

CULTURAS JUVENILES ESPECTACULARES (HIP-HOP; PUNK Y NEGROIDE) Y LA PARTICIPACION DE JÓVENES MUJERES EN ELLAS

Raúl Zarzuri Cortés¹

"La posición de las muchachas puede no ser marginal, sino estructuralmente diferente. Pueden ser marginadas en las subculturas, no sólo porque son expulsadas por la dominación de los varones a los márgenes de cada actividad social, sino porque están centralmente situadas en un conjunto o rango de actividades diferentes, necesariamente subordinado"
Garber y McRobbie, 1983

Partamos señalando que los estudios referidos a la participación de mujeres jóvenes en las "culturas juveniles espectaculares", no ha sido objeto de investigación en Chile, pero tampoco ha ocupado un papel central en investigaciones en otros países. Es más, se podría señalar que el tema del estudio de mujeres jóvenes desde una perspectiva de género al interior de las culturas juveniles es un tema pendiente (Reguillo 2000 y Feixa, 1998).

Es sólo a mediados de los años noventa donde se comienza a despertar el interés por el tema de las culturas juveniles y sus manifestaciones, descritas como "espectaculares" si seguimos a Rossana Reguillo (2000), debido a la innovación del estilo impuesto por los jóvenes participantes en estas culturas. Estos estilos, se han constituido como marcas identificatorias de estos grupos, llamados también microculturas, tribus, subculturas o contraculturas por los que han estudiado el tema en América Latina (Reguillo; Arteaga; Nateras por nombrar algunos) y en Chile (Matus; Ganter; Zarzuri). Así, será el estilo lo que se constituye como lo distintivo de las culturas juveniles actuales, donde cabe destacar el lenguaje, la música y la estética que identifica a estos, marcados por ejemplo por la manera de llevar el pelo, la ropa, accesorios, entre otros (Feixa, 1998).

Por otra parte, habría que señalar también, que este tipo de estudios, se basan principalmente en estudios culturales genéricos, es decir que en éstos se hace referencia a los jóvenes y a las juventudes como una entidad plana, horizontal, sin una distinción específica de género por ejemplo, no adentrándose en lo que significa ser mujer dentro de una cultura vista como predominantemente masculina.

¹ Sociólogo (UAHC), Magíster (C) en Antropología y Desarrollo, U. de Chile. Investigador del Centro de Estudios Socioculturales (CESC) en el área de Estudios Culturales, Medios y Culturas Juveniles. cesc@unete.com

Así, la mayoría de los trabajos que tratan los fenómenos de lo juvenil o del proceso adolescente, lo hacen desde una perspectiva masculina o considerando sólo a la población de varones, y esta situación no es casual. Feixa (1998) da cuenta de esto y considera algunas hipótesis al respecto:

“(…) la juventud ha sido definida en muchas sociedades como un proceso de emancipación de la familia de origen y de articulación de una identidad propia, expresada normalmente en el mundo público o laboral. En cambio para las muchachas su juventud ha consistido habitualmente en el tránsito de una dependencia familiar a otra, ubicado en la esfera privada. La reclusión femenina en el espacio doméstico la ha alejado de la calle o de los locales de ocio, espacios privilegiados de las culturas juveniles. En las asociaciones juveniles, en la música rock, en las actividades de ocio, en el radicalismo político, las muchachas parecen haber sido invisibles (...) es probable que en su vida ocupe un lugar central la sociabilidad femenina del vecindario, las culturas de fans y clubes de fans, la organización de la propia habitación, etc. Sin embargo, la atención exclusiva a la esfera privada no ha de hacernos olvidar que las chicas, como los chicos, viven su juventud en una multiplicidad de escenarios” (Feixas 1998:90)

La “invisibilidad” que hace alusión Feixa, es posible de observarla por ejemplo si se hace una revisión de la literatura nacional escrita sobre el tema, desde los años 80 a la fecha. Así, vemos que en esta, si se hace mención a las jóvenes mujeres es en relación al tema de la salud, es decir en lo relativo a la reproducción, embarazo, y en relación al tema de la familia y la mujer en su rol de madre. De esta forma, si nos ubicamos en la escena de las culturas juveniles nacionales, el estudio sobre la mujer joven es imperceptible, transformándose en un objeto de estudio inexistente, invisible. De esto, tampoco se escapan los análisis que se pueden hacer de la literatura tanto en América Latina como Europa, cuestiones que son manifestadas por Rossana Reguillo en México (2000) o Carles Feixa en España (1998) si tratamos de poner algunos ejemplos.

Por otro lado, habría que señalar que uno de los elementos que podría estar contribuyendo a esta invisibilidad de las mujeres jóvenes –a manera de hipótesis-, es que la mayoría de los investigadores en el tema de la juventud, han sido o son hombres, lo que presupone un cierto desinterés por el tema de la mujer dentro de las culturas juveniles. De esta forma, se tiende a asociar el concepto jóvenes con los varones, teniéndose menos información y reflexión sobre las particularidades de género y los procesos que experimentan las mujeres.

Así, podríamos señalar, que además de la “incompletud” que encierra la definición de joven o adolescente, existe una gran ausencia de las mujeres en la comprensión de este campo. Esta ausencia es ciertamente preocupante - por no decir grave- considerando que mucha de la literatura sobre el tema se

centra precisamente en la compleja tarea que implica el desarrollo de la identidad de género. Una identidad que por cierto es un proceso continuo, en el cual influyen las expectativas de padres y pares, factores psicosociales y de tipo cultural (Zager, 1992)

La invisibilidad de las mujeres jóvenes en las culturas juveniles desde la Escuela de los Estudios Culturales

Desde los Estudios Culturales, los cuales ven las manifestaciones espectaculares de los jóvenes como subculturas, es posible señalar, que generalmente se tiende a ver a los jóvenes que participan de estas subculturas, como hombres provenientes de la clase trabajadora. Se constata entonces en palabras de McRobbie y Garber (1983), que se ha escrito muy poco sobre las mujeres jóvenes y del rol de estas en las culturas juveniles en general, por lo que se puede hablar de una cierta "invisibilidad". A partir de esto, surgen ciertas interrogantes para entender esta invisibilidad: será porque son inactivas o no están presentes, o, hay algo que en las investigaciones las hace invisibles?

Por otra parte, cuando escasamente estas se mencionan, se refuerza su imagen de mujer estereotipada. Por ejemplo, Fyvel en su estudio sobre los jóvenes Teddy, se refiere a las mujeres jóvenes como "mudas, chicas adolescentes pasivas, crudamente pintadas" (1963. En: McRobbie y Garber) o como también señala Paul Willis respecto de las chicas "sueltas" en la subcultura de motociclistas, que él estudió, que lo que parece unirlos es un deseo común por un apego a los hombres y una inhabilidad para atraer a los hombres a una relación duradera y que la tendencia es que ellas tienden a ser menos atractivas que las otras chicas (1972. En: McRobbie y Garber).

A partir de esto, McRobbie y Garber se preguntan, si esto es simplemente un tratamiento típico y desmerecedor de las jóvenes, que refleja el reporte natural entre un investigador masculino y sus correspondientes informantes (hombres)? o ¿Es que el investigador que está estudiando a los jóvenes motociclistas (por ejemplo), encuentra dificultoso no tomar las actitudes de los jóvenes hombres para una evaluación seria de las jóvenes mujeres, reflejándolo en su lenguaje descriptivo, y más aun, lo adopta como una perspectiva de él mismo, dentro del contexto de la situación de la investigación?.

Es más, las autoras comentando los dichos de Willis respecto de las mujeres que él entrevistó, en la que señala, que éstas responden riendo nerviosamente; con aversión a hablar, o usando clichés por ejemplo, etc., señalan, que este tipo de respuesta son complejas y difíciles de interpretar. La cuestión que se preguntan, es que ¿no serán estas las respuestas típicas que se dan a un investigador masculino, influenciadas por el hecho de que es un hombre, por su apariencia personal, por su atractivo, etc.? o ¿son respuestas características de las maneras típicas en que las mujeres jóvenes participantes

en las subculturas negocian los espacios proveídos por ellos en una dominación masculina y una cultura definida?. De esta forma, es preciso estar dispuestos a localizar e interpretar estas respuestas, las que son extraordinariamente complejas.

Una interpretación que señalan las autoras, es que las jóvenes responden a distintas situaciones (agresivas o defensivas) reaccionando donde las definiciones son masculinas y están en dominancia. Así, la posición de las jóvenes en la subcultura quizás no es marginal, pero es estructuralmente diferente. Las jóvenes son marginales a la subcultura porque están subordinadas al set o rango de actividades de la dominación masculina.

Se puede afirmar entonces que la posición que ocupan las jóvenes dentro de una cultura juvenil no es marginal, pero sí es diferente su participación a la de los varones. Lo relevante para el presente estudio es conocer y re-conocer cómo las jóvenes se ubican dentro de esta escena tribal.

Algunas aproximaciones desde el género

Como se ha podido apreciar en los párrafos anteriores, se constata la inexistencia de estudios sobre mujeres jóvenes en las culturas juveniles, cuestión que podemos denominar como un proceso de "invisibilización" de ellas. De allí que sea necesario, introducirse en alguna manera en los estudios sobre género ya que posibilita otra aproximación interpretativa de este fenómeno a considerar. Sin embargo, habría que señalar, que el eje central de este estudio se encuentra enfocado a los aspectos culturales, por lo que la lectura de este fenómeno se realizará desde esa perspectiva, apoyándose en el las perspectivas de género, como también de otra que nos puedan servir para realizar un ejercicio comprensivo sobre al participación de las mujeres en las culturas de estudio, en este caso: punk, hip-hop y negroide.

A continuación, se presentan en forma gruesa algunos elementos desde la perspectiva de género.

Los estudios sobre mujeres jóvenes desde una perspectiva de género, señalan la necesidad de explicitar, que cuando nos referimos a ellas, no podemos hablar como si estuviéramos frente a un solo tipo de mujer joven, sino que, debemos referirnos en un sentido de pluralidad a una multiplicidad de tipos, modelos de mujeres jóvenes. Si seguimos a Marcela Lagarde, esta señala que

"no solamente se puede hablar de mujeres jóvenes sino que es preciso identificar si son proletarias, si son jóvenes desempleadas, si son jóvenes madres, si son jóvenes en la plenitud de sus capacidades corporales. Si son jóvenes que disponen de recursos económicos para vivir; si son jóvenes que tienen un sitio donde vivir o no lo tienen. Si son jóvenes que viven en su país o emigraron de su país; si son jóvenes que viven en la legalidad o viven en la ilegalidad.

Si además han estado sometidas a formas particulares de violencia. Todas estas características nos hacen a las mujeres, adultas y jóvenes, diferentes y semejantes entre nosotras." (1992. En: Bojorge Meléndez, 2001).

Precisamente, la propuesta de investigación se centra, dentro de esa multiplicidad de mujeres jóvenes, en aquellas que participan en las denominadas culturas espectaculares, vistas desde una perspectiva de género.

Según Alfredo Nateras "el género hace referencia a una construcción simbólica mediante la cual ciertas características son atribuidas como pertenecientes a uno y otro sexo, y que son además "naturalizadas", tal y como por mucho tiempo funcionaron las conceptualizaciones sobre los papeles sexuales: patrones rígidos sobre "qué debe ser una mujer" y "qué debe ser un hombre" (2000). En la construcción tradicional, lo masculino tiende a ser asociado con la racionalidad y se concibe como "superior" a lo femenino, que suele concebirse como relacionada con la naturaleza y la irracionalidad".

Por otra parte, Rossana Reguillo nos señala, que el género "en tanto concepto relacional ha permitido visualizar las diferencias socioculturales entre los sexos y ha señalado de múltiples modos lo asimétrico de esta diferenciación" (2000:90), lo que nos permite reconocer que el estudio de la mujer dentro de estas culturas espectaculares, nos facilitaría la comprensión de la diferenciación que en estas escenas se produce.

La autora argumenta que si bien se ha venido desarrollando el estudio de las culturas juveniles en el universo de lo sociocultural, aun no se ha develado con suficiente precisión, la diferenciación genérica que se debe realizar al momento de involucrarse con el tema. Esta diferenciación genérica, relacional representa aun una incógnita por despejar. Es tarea entonces, de las y los investigadores ocuparse del tema en cuestión.

De esta forma, aceptar que en los acercamientos a las culturas juveniles ha dominado una lectura que ha problematizado de manera insuficiente la diferencia político-cultural del género, es el primer paso hacia la construcción de un conocimiento que revele las desigualdades y desniveles sociales engendrados por la diferencia sexual. La autora plantea que los estudios sobre culturas juveniles caen además en la trampa de trasladar su mirada hacia las mujeres jóvenes sin considerarlas en su contexto relacional con los hombres, lo cual siguiendo a Heller y Feher, se corre el riesgo de continuar o mantener "la actual opacidad de la comunicación intersexual" (1995. En: Reguillo, 2000).

Entonces, señala Reguillo, adoptar una perspectiva de género, supone un trabajo intenso por desubstancializar lo femenino y lo masculino, al colocarlos en la perspectiva de la diferencia cultural y en su dimensión relacional. De esta forma, una de las tareas de este estudio es abocarse precisamente a develar esta diferenciación entre los sexos, haciendo así posible esclarecer la

participación y el "performance" que la mujer joven hace de su escena cultural.

La idea que plantea Reguillo, es tratar de "'hacer hablar' la diferencia de género tanto al interior como al exterior del colectivo estudiado, a través de la selección de campos pertinentes, como por ejemplo la política, el consumo, el arte, la religión, que comportan sistemas de acción y representación diferenciados que se expresan en los distintos espacios por donde transitan los actores sociales" (2000:92). Por último, Reguillo nos advierte que no se debe esencializar la identidad femenina, en el intento por hacerla salir de su invisibilidad, puesto que puede ser tanto o más grave que haber ignorado la diferencia o haber aceptado los patrones de medición de un mundo centralmente masculino.

Algunas aproximaciones a las culturas de estudio

Habría que señalar, que los orígenes de la **cultura del Hip-hop** se dan en U.S.A aproximadamente por 1976 en los guetos negros de NY. Han sido denominados como B- Boys (de Break Boys = chicos rompedores), nombre dado a quienes bailan Break Dance con melodías recompuestas de fragmentos de otras, con sonidos y movimientos entrecortados. La ruptura se ve también a través del Graffiti, pinturas y rallados que intervienen el paisaje urbano. Se reconoce que la ideología de estos jóvenes tiende a ser "cotidiana, realista, algo confusa y contradictoria", por lo que parece no atender a un único elemento distintivo de su pensamiento. Lo que sí parece ser un rasgo característico de estos grupos es el dar cuenta a través del rap de la realidad en la que viven estos jóvenes de barrios marginales, contando historias de lo cotidiano y concreto que les toca vivir, mostrando así su realidad a través de la música. Por otra parte se ha reconocido que su tendencia a ejercer conductas violentas es "Escasa hacia las personas, numerosas hacia los objetos urbanos" (Costa *et al.* 1996 :98), con lo cual se refuerza su presencia en la urbe y se pone de manifiesto sus intereses y descontentos.

En Chile el movimiento Hip-hop ha tomado mucha fuerza y son muchos los jóvenes que se identifican con este estilo, con sus actividades y su música. Jóvenes de distintos estratos socioeconómicos que ven en el Hip-hop una forma de protesta y resistencia, siendo para algunos una forma de generar proyectos colectivos en donde se integran el interés de dar a conocer sus experiencias y pensamientos.

Por otra parte, **la cultura punk**, tiene sus orígenes en Inglaterra en 1976. Punk significa "pobre hombre, bobo, de mala calidad". La música Punk se caracteriza por tener letras muy radicales, de protesta social y no siempre con un sentido o lógica muy definida. En relación a sus intereses y actividades "La marginalidad parece ser el interés existencial de esta subcultura... la crítica social es militante, vivida en la piel". Su ideología es "Anarquista, antimilitarista, pesimista e iconoclasta... antideológica... la violencia es aquí

una técnica expresiva, un estilo de vida que se manifiesta visualmente... El nivel de conflictividad es indudablemente alto, por la radicalidad de la postura. No rechaza la bronca, la pelea, la provocación" Aquí se señala que los Punk carecen de programas u objetivos comunes (Costa *et al.* 1996:116).

En Chile el movimiento Punk tuvo su expresión más fuerte por los años '80. Sin embargo aún son muchos los jóvenes que se identifican con este estilo de resistencia y protesta, si bien no se vislumbra un proyecto concreto que nazca desde el punk ya que son muchas las vertientes que esta cultura ha generado.

En referencia a la **cultura negroide o cultura oscura**, esta se la identifica por un estilo juvenil marcado por la vestimenta de color negro y la opción por la nocturnidad, constituyen una corriente que emerge luego de la fragmentación de la escena punk en Inglaterra durante la segunda mitad de los años 80, y se agrupa en torno a la música rock "tenebrosa" y al existencialismo mortuorio, donde destacan las corrientes dark y gótica.

A modo de cierre: interrogantes

Como se ha señalado en párrafos anteriores, la literatura en el tema de culturas juveniles urbanas, específicamente en nuestro país se ha venido desarrollando desde mediados los años noventa hasta la fecha. Así, se han hecho referencias/profundizaciones en el tema, tanto en investigaciones del área de las ciencias sociales como en reportajes del tipo periodísticos. No obstante lo anterior, la mujer-joven como centro de interés u objeto de estudio, se encuentra prácticamente en el ámbito de lo oculto, de lo invisible, de lo que no se percibe. Es tarea entonces, de los investigadores en esta área, dar cuenta del papel que desempeña la mujer joven en las culturas juveniles.

Así, el tópico de la especificidad en la producción de conocimiento respecto al tema mujeres-jóvenes pertenecientes a estas culturas, nos hace preguntar **¿qué ocurre exactamente cuando visibilizamos a las mujeres jóvenes?** Una respuesta tentativa sería que no sólo contribuye a plantearse que es efectiva su existencia, que es real su presencia, sino que además es relevante considerarla en los distintos estudios respecto al tema de culturas juveniles, de manera de obtener una visión amplia de lo que significa ser joven y además pertenecer a una cultura determinada.

Sobre la base de esta primera formulación cabe plantearse algunas preguntas:

- ¿Están las mujeres jóvenes realmente ausentes de las denominadas "culturas juveniles espectaculares"?
- ¿Son los roles los mismos (entre hombres y mujeres) pero mas marginal el de las mujeres que el de los hombres; o son diferentes?

- ¿Es la posición de las mujeres jóvenes una opción dentro de las culturas; o los roles reflejan la subordinación social de la mujer en áreas de la cultura como el hogar, el trabajo, la escuela, el tiempo de ocio?
- Si las opciones culturales no están dadas para las jóvenes mujeres ¿cuál es la diferencia pero complementariamente la manera en que estas organizan su vida cultural?

De esta forma, la realización de investigaciones de este orden, contribuirían a un mayor conocimiento de la mujer joven, inmersa ésta o situada, en las denominadas "culturas espectaculares", como también aportar con elementos que contribuyan a la definición más precisa de la presencia de la mujer joven en las culturas, cuestión que permitiría revertir la tendencia general por parte de los investigadores, de tratar el tema de la juventud en forma "plana", como puramente masculino, sin hacer referencia a la especificidad de la mujer, lo que correspondería a las aristas, a lo intrincado, a lo no resuelto, del tema en cuestión.

Así, el desafío, es intentar dar forma a una tarea pendiente y no develada aun sobre el tópico mujer-joven-cultural, tarea relevante si se piensa en la necesidad impostergable de conocer y re-conocer la cuestión juvenil en su amplio espectro. Haciendo posible, la comprensión integral de las problemáticas y las realidades propias del mundo juvenil actual.

Por último, es necesario que futuras investigaciones consideren en su quehacer el tema de la mujer y más precisamente lo que significa ser mujer y joven, en un contexto social donde se discrimina no sólo por ser mujer sino que además por el hecho de ser joven.